

PROYECTO BOFILL: LA FALACIA MAR-CIUDAD

Por JOSE GONZALEZ-CEBRIAN TELLO
Profesor Titular de la E.T.S. de Arquitectura
de La Coruña

El presente artículo fue escrito en las navidades del 86, a raíz de la inauguración de la denominada «Exposición Bofill», auténtico acontecimiento que sobrepasó el ámbito ciudadano, tanto por la propaganda institucional que se realizó, presencia del Vicepresidente del Gobierno incluida, como por el rechazo que produjo fundamentalmente entre los estudiantes de Arquitectura, quienes protagonizaron una ruidosa protesta con desnudo incluido, encaminada a situar la propuesta en su verdadera magnitud.

El artículo que escribí entonces, pretendía utilizar un lenguaje lo suficientemente elemental, como para hacerse asequible al público general. Dificultades de diversa índole para su publicación en aquel momento, postergó su aparición en la prensa local, a quien iba destinado, mucho después de clausurarse la exposición y recogiendo solo parcialmente el texto.

A pesar de que muchos de los argumentos que en su momento fueron manejados, se han convertido con el tiempo y las diversas aportaciones de la prensa, en obviedades, parecía importante que el «Boletín Académico» de la Escuela, recogiera, aunque fuera solamente de forma parcial, «algo» de lo que la propuesta de Bofill provocó.

El importante movimiento estudiantil que la exposición produjo, la posición crítica y reflexiva que los estudiantes protagonizaron mediante distintas acciones y publicaciones (boletines divulgativos, comics, panfletos...), en un momento en que la vida académica se encontraba detenida por las vacaciones, creo que fueron el mejor exponente de que un sentido crítico comienza a arraigarse en nuestra escuela, y sólo a partir de ahí, podremos avanzar adecuadamente.

La idea clave sobre la que gira el llamado proyecto Bofill, expuesto en el Kiosko Alfonso, no deja de ser un falso reclamo vestido de una espectacular presentación y puesta en escena, que se concreta en dibujos irreales, perspectivas, maquetas y florido lenguaje.

El mar, que en efecto ha sido a lo largo de la historia urbana «el vínculo de comunicación, canal comercial, elemento del paisaje» y motor del crecimiento urbano, se ha perdido tras un proceso de edificación y urbanización irracional que la propuesta Bofill pretende continuar.

El intento de este análisis es ofrecer una opinión, comparando las propuestas Bofill con el marco urbanístico actual, que permita ofrecer luz acerca de las negativas consecuencias que para la ciudad tendría, la asunción del «proyecto» que se pretende, donde la ciudad se densifica más, pierde espacios libres y se separa cada vez más del mar, volviendo a repetir lo que el propio folleto de la exposición anuncia «**la utilización de casi toda la reserva de espacio verde para la especulación inmobiliaria en hormigón gris, mientras ha ido quedando separada del mar y de la ría de La Coruña, debido a la barrera del puerto industrial, a los cuarteles, a los almacenes militares y al mal aprovechamiento general del terreno del istmo**».

Análisis de las propuestas.

Para aseverar la crítica inicial, me gustaría comentar las distintas propuestas, siguiendo la estructura del documento divulgativo, para una puntual y fácil comparación. (Fig. 1).

La primera zona estudiada, Dársena Real/Galerías, es a mi entender la más conflictiva y comprometida.

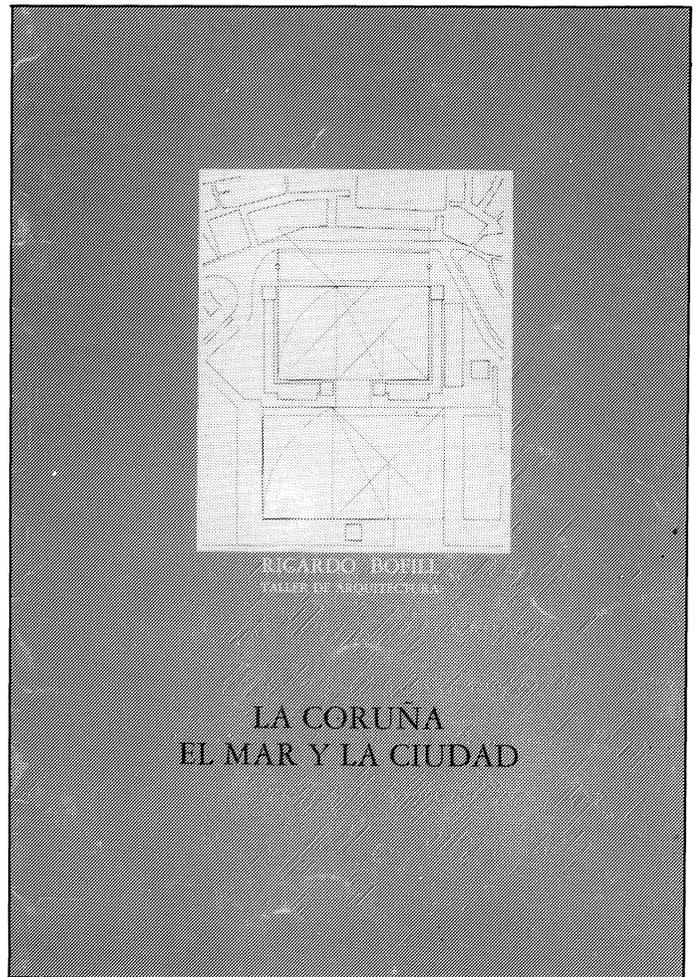


Fig. 1.—CATALOGO DE LA EXPOSICION DEL «PROYECTO BOFILL».

La lectura sintética y entre líneas que puede hacerse de la propuesta, es simplemente la de ampliar el puerto coruñés. Ampliación que pretende defenderse con la creación de un «conjunto urbano que dará un nuevo valor a las galerías» y para lo cual convierten la dársena en un estanque, donde poder pasear en bote, admirando el reflejo de las galerías en el agua, tal como se demuestra en los preciosos dibujos explicativos. (Fig. 2).

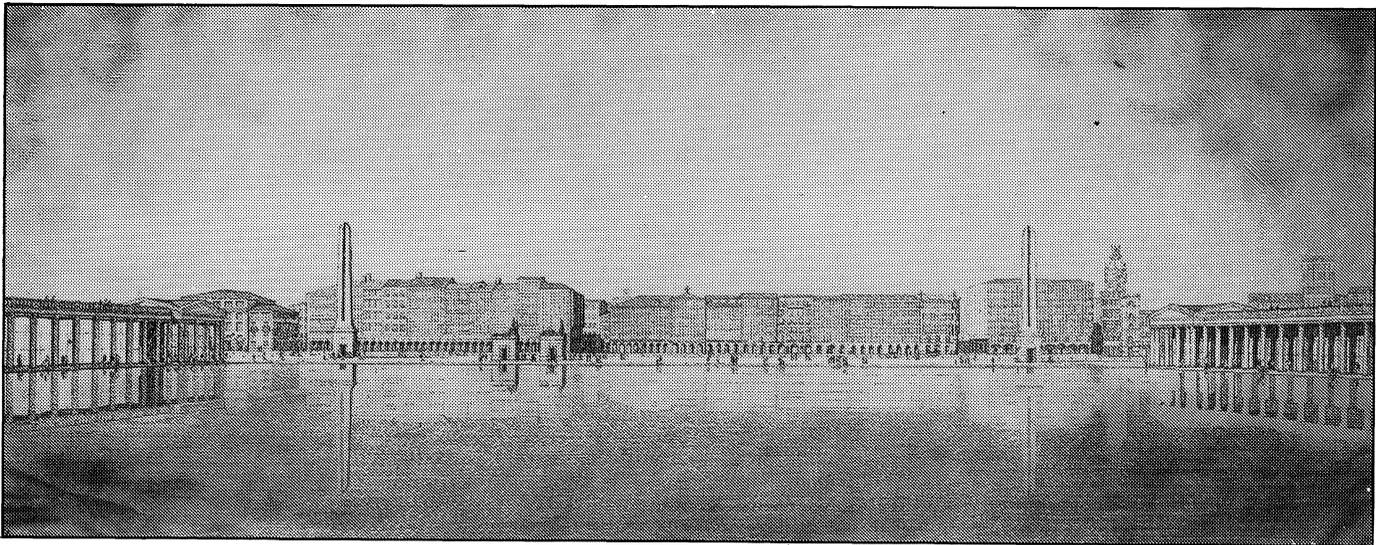
Las actuales galerías, enfrentadas al mar, se abrirán entonces a un simulacro de ágora griega, rodeada de templos y columnatas en cuyo interior no se discutirá de política ni de la ciudad, sino de la rebaja en los calcetines y camisetas, ya que se trataría de unas «galerías comerciales», sin abandonar como se dice en el folleto «las actividades comerciales de más envergadura, tipo grandes almacenes». (Fig. 3).

De todas formas, la perla de esta intervención en la zona, sería la torre de más de veinte pisos, que según se afirma «se considera muy útil en términos compositivos, marcando un nuevo hito en el urbanismo coruñés, ya que desde el mar se verán las torres vieja y nueva iluminando el patrón del cambio en la ciudad».

Se nos ofrece la posibilidad de albergar en ella un hotel o unas oficinas de prestigio, para que los turistas entiendan mejor qué es eso del cambio, al mismo tiempo que contemplan «la gran barca de vela del siglo pasado» que con un fuente de agua («Chorros estilo Ginebra o Camberra») nos ofrece el equipo Bofill como gran idea, dándole un sentido moderno al viejo espacio de La Marina.



Fig. 2.—LA DARSENA DE LA CORUÑA. PROPUESTA DE BOFILL (del Catálogo de la Exposición).



Me preocupa que al final, lo que ocurrirá en esta zona, de llevarse el proyecto adelante, será la desvinculación del frente de galerías al mar, la sustitución de la dársena por un estanque sucio y la aparición de un sinnúmero de edificaciones tapando la actual vista de la bahía. A los templos y arcadas deberemos añadirle los nuevos tinglados portuarios que aparecen cuando el puerto crece.

Por último, perderemos una de las fachadas urbanas de mayor valor ciudadano, el Paseo del Parrote, tapado por más columnas y la famosa torre réplica en grande y moderno de la de Hércules. (Fig. 4).

Segunda zona. Se corresponde con el frente al Paseo del Parrote.

De nuevo la ciudad se aleja del mar, ya no solo físicamente, sino también de forma visual. El Hotel Finisterre, actualmente el único obstáculo para contemplarla desde el paseo, es sustituido por un enorme edificio semicircular atento en su composición, a un jardín privado, el vinculado a Capitanía que difícilmente podrá vincularse a una operación encaminada a abrir la ciudad vieja no al mar, sino al nuevo edificio que se proyecta. (Fig. 5).

La forma de la edificación, produce un efecto de borde de la ciudad equivalente al que se produce en la zona de Adormideras, tan criticado por el propio equipo Bofill, y extraño a la morfología histórica de esa parte de la ciudad.

La actuación sobre la zona militar entendiéndose por ella la que desde el Hospital Militar llega hasta la Hípica, es la que se valora y aplaude más.

No tanto por la propuesta Bofill, que no concreta ni apunta nada nuevo al convenio urbanístico suscrito con el Ministerio de Defensa con motivo del Plan General de Ordenación Urbana, sino por el hecho y la intención de abordarlo.

La materialización de dicho convenio, permitirá a la ciudad recuperar una gran cantidad de suelo, situado en condiciones óptimas para la localización de zonas verdes y equipamientos de nivel urbano.

Sector paseo marítimo Este.

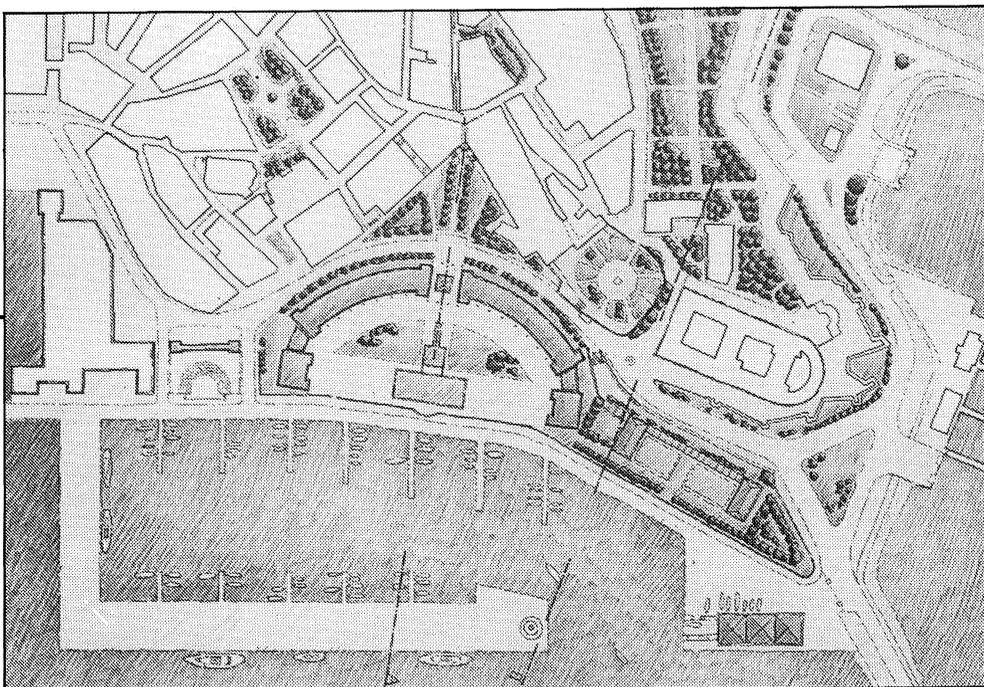
El denominado sector 4 en el Proyecto Bofill, desde la Hípica al Cementerio, presenta serias dificultades materiales para poder llevarse adelante. Fundamentalmente, en lo que a los nuevos trazados de alineaciones inmediatos a la calle Orillamar se refiere. (Fig. 6).

La realidad edificada es muy diferente a lo que se propone y las actuaciones expropiatorias que deberían llevarse a cabo, enormes para obtener unos resultados de muy dudosa validez, con respecto a lo existente.

En este sentido, la realidad acabará imponiéndose, desvirtuando formalmente la trama urbana que se propone.

Sí es factible y aconsejable, acometer la realización del Paseo Marítimo que ya viene proyectado desde los años cuarenta en todos los diferentes planes urbanísticos para la ciudad.

Fig. 5.—TRATAMIENTO DE LA ZONA DEL PARROTE EN LA PROPUESTA DE BOFILL (del Catálogo de la Exposición).



Sector Paseo Marítimo desde el Cementerio hasta la Torre.

Esta zona es la que sufre una transformación mayor, consistente en sustituir el espacio libre, calificado urbanísticamente para equipamientos y zona verde, por nuevos conjuntos edificados.

Hace perder de forma substancial la visión del mar y el espacio libre de la península de la Torre, que actualmente puede apreciarse ya desde la Plaza del Parque, al invadir con manzanas de edificaciones los terrenos sitos a la derecha de la carretera de la Torre, hasta las actuales instalaciones deportivas. (Fig. 7).

Se pierde la única oportunidad de abrir realmente la ciudad al mar, que la edificación incontrolada de otras épocas había impedido.

Por otra parte, existen serias dificultades de materializar los trazados propuestos, como consecuencia de la estructura topográfica existente.

Sector Norte: Parque Celta.

La propuesta comienza por reducir de forma muy significativa el ya escaso suelo destinado a espacio público y que las diferentes actuaciones realizadas sobre la zona (ciudad deportiva, instituto F.P., complejo Adormideras) han ido reduciendo cada vez más.

Por otra parte, se proyectan con independencia de las manzanas ya reseñadas anteriormente, nuevos edificios de alturas considerables (según se deduce de los planos expuestos) en un esfuerzo por obtener una imagen formal de la zona que fuera agradable a la vista. Imagen sólo para el plano, ya que la realidad será algo muy diferente y que por ello deberíamos evitar.

La zona de la Torre, aparece como espacio verde, desde los primeros planes de la ciudad, concretamente desde el año 49. Desde entonces se ha mantenido así, si bien cada vez que se realizaba un nuevo Plan o Proyecto se disminuía algo su superficie, bien porque se había ido construyendo sin permiso,



Fig. 6.—TRATAMIENTO DE LA ZONA ESTE DEL PASEO MARITIMO EN LA PROPUESTA DE BOFILL (del Catálogo de la Exposición).

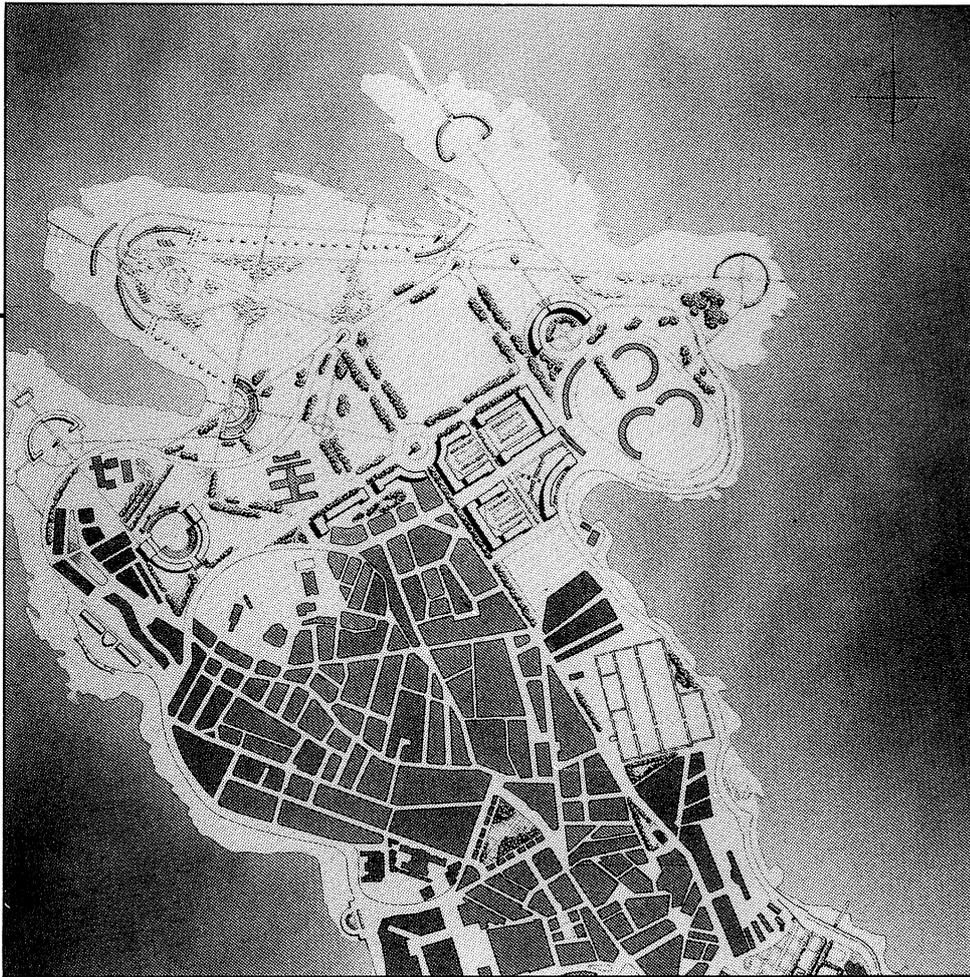


Fig. 7.—PRIMERA FASE PARA LA EJECUCIÓN DEL PROYECTO BOFILL, EN LA ZONA NORTE - parque celta (del Catálogo de la Exposición).

bien porque se pensaba en localizar allí equipamientos públicos que luego serían sólo utilizados por unos pocos.

El llamado Proyecto Bofill, vuelve a incidir en esto. Gran parte de la superficie se edifica, bien para edificaciones residenciales, bien para otras de gran volumen de las que no se sabe su utilidad.

Pero aparte de reducir el espacio libre, construyendo, la propuesta presenta «una gama de recursos» tan delirantes que uno no puede pasar sin comentarlo. (Figs. 8, 9, 10 y 11).

CONCLUSIONES.

1. La relación ciudad-mar, leífmotiv de la exposición, se ve siempre deteriorada por las propuestas Bofill. Alejándola y tapando con nuevas edificaciones las escasas vistas existentes.

2. Del Proyecto Bofill, creo que lo mejor es, sin duda alguna, lo ya previsto por los sucesivos planes de la ciudad y nunca llevado a cabo:

- a) Realizar un paseo de circunvalación litoral de la ciudad a través de la península de la Torre.
- b) Rescatar el suelo militar para zona verde y equipamientos.
- c) Ejecutar de una vez un parque, en la zona de la Torre.

3. Las actuaciones que se proponen sobre la Dársena, encubren un relleno significativo para ampliación del puerto, alejan la ciudad del mar, modifican su tradicional configuración, y arriesgan el espacio urbano de mayor valor ambiental a la realización de un proyecto ajeno a nuestra realidad cultural e histórica.

4. Las propuestas de excesivas edificaciones lucrativas: galerías comerciales, torre para oficinas, mayores superficies

hoteleras y edificaciones residenciales en actuales zonas verdes, desvirtúan el valor ideológico de una propuesta encaminada a favorecer la relación ciudad-mar.

5. La magnitud de las actuaciones expropiatorias imprescindibles para poder realizar la propuesta Bofill, deben hacernos recapacitar acerca del interés real de esa actuación. Una más idónea asignación de esos recursos, permitiría una mejora sustantiva de las condiciones urbanísticas de la ciudad en todas sus zonas.

6. La ejecución del paseo de circunvalación litoral, la sustitución de las actuales instalaciones militares en zonas verdes y equipamientos, así como la transformación de la zona verde de la Torre en un parque urbano, parecen actuaciones de la suficiente transcendencia y entidad urbana, como para ser abordadas por sí mismas, sin necesidad de incorporar temas conflictivos que no garantizan la recuperación ni la mejora de la ciudad.

7. La idea del alcalde y gobierno municipal de abrir La Coruña al mar, parece que no ha sido captada por el taller de Arquitectura de Ricardo Bofill, que en una propuesta grandilocuente, realizada al margen de la realidad, sigue considerando a la ciudad, pese a las palabras que pretenden ampararla, como una mercancía de cambio, donde en aras a conseguir ciertas mejoras se siguen permitiendo nuevas aberraciones urbanísticas: torres de más veinte plantas en pleno centro de la ciudad, nuevas superficies hoteleras que impedirán la visión al mar, nuevos edificios en actuales zonas verdes, etc., etc.

8. Existiendo siempre una carencia de equipamientos urbanos, pasamos a enumerar algunas de las propuestas del Proyecto Bofill, consecuencia de las modificaciones que propone el Plan General:

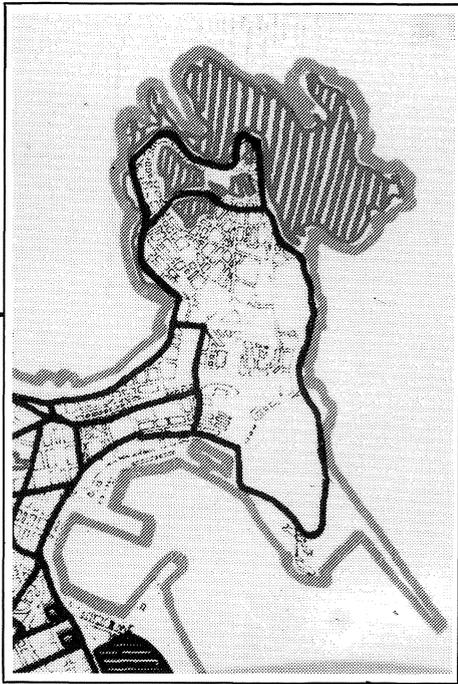


Fig. 8.—ZONAS VERDES DE LA PENINSULA DE LA TORRE, SEGUN EL PLAN GENERAL DE 1984.

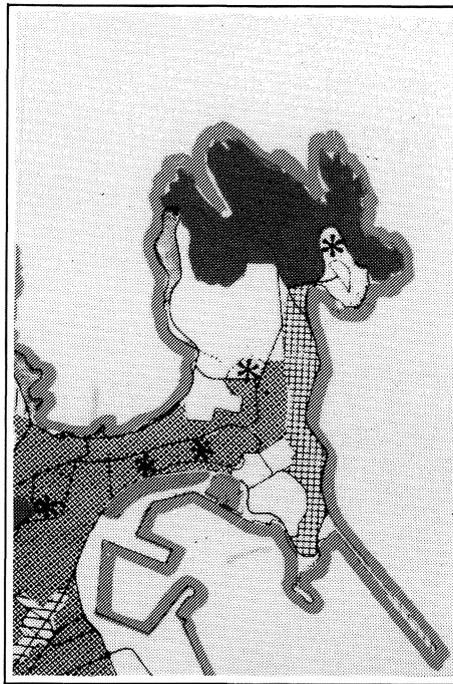


Fig. 9.—ZONAS VERDES DE LA PENINSULA DE LA TORRE, SEGUN EL PLAN DE 1976 (revisión del Plan de 1984).

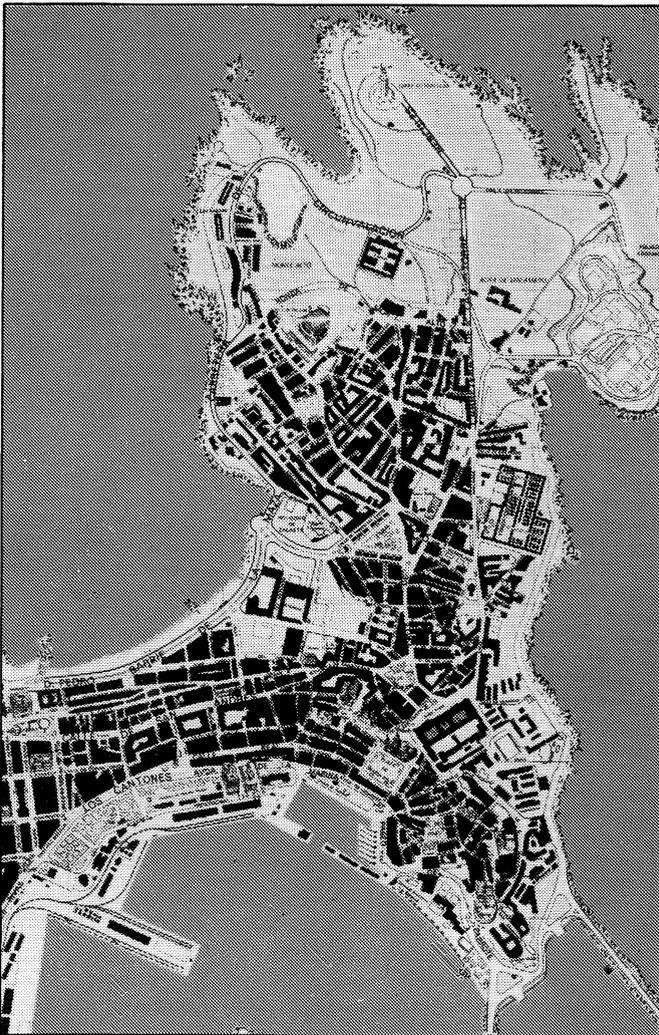


Fig. 10.—ESTADO ACTUAL DE LA PENINSULA DE LA TORRE.

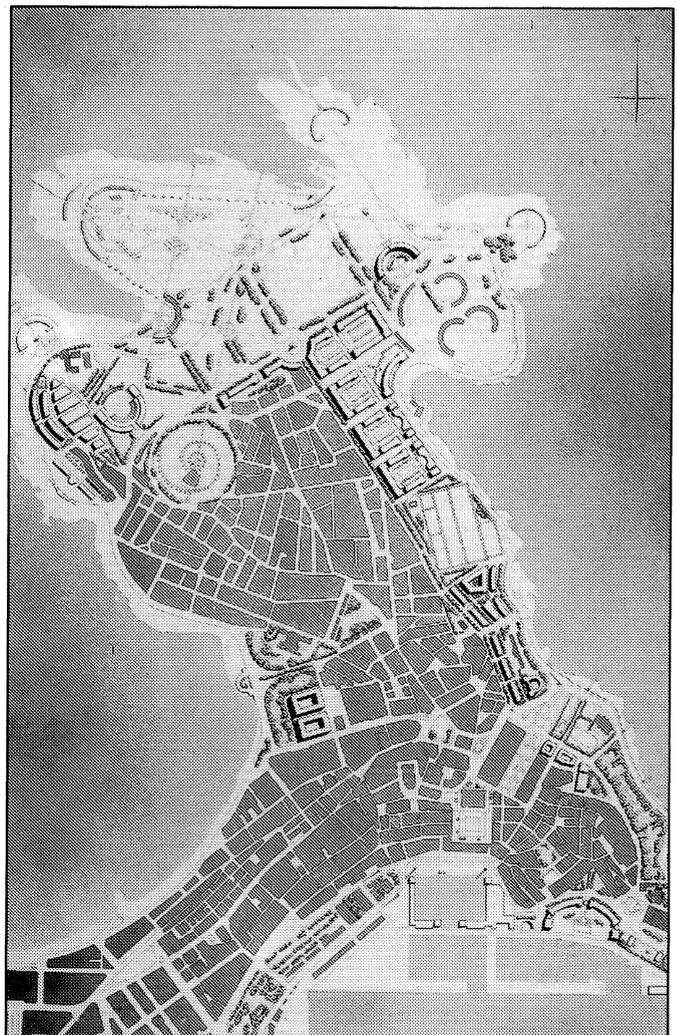


Fig. 11.—PROPUESTA DEL PROYECTO BOFILL PARA LA PENINSULA DE LA TORRE.

Fig. 12.—VISTA AEREA DE LA CORUÑA.



- a) Disminución de la superficie de zona verde y equipamientos en la península de la Torre.
- b) Construcción de edificios residenciales y de otro tipo sin precisar en esa zona.
- c) Eliminación de la Guardería de Monte Alto.
- d) Construcción en la actual zona verde entre Carretera de Circunvalación, Angel Rebollo y Santa Teresa.
- e) Eliminación de Guardería, edificio de la Cruz Roja y Colegio de los Salesianos en zona Zalaeta.

9. La ciudad no puede ni debe perder un solo metro cuadrado de sus limitaciones zonas verdes, debiendo, por el contrario, fomentarse su transformación en espacios públicos de ocio y recreación de sus habitantes.

En este sentido, las actuaciones que se proponen para la zona de la Torre, se consideran totalmente negativas.

La posibilidad de recuperar, rehabilitando y transformando en lo necesario el edificio de la cárcel como centro cultural o de otros usos, permitiría olvidarnos de la necesidad de nuevas edificaciones para esos fines.

10. La destrucción de cientos de viviendas, muchas de ellas de reciente construcción, para poder seguirse la propuesta de Bofill, nos clarifica la poca seriedad de un trabajo de un costo muy superior a todos los trabajos realizados con el Plan General de Ordenación de la ciudad, al que la propia propuesta Bofill ignora.

11. Cuando en otras ciudades españolas, la recuperación del mar por la ciudad consiste en la erradicación de construcciones portuarias obteniendo nuevas vistas y aproximado el espacio urbano hasta el borde del agua, en La Coruña, no sólo pretendemos ampliar el puerto sobre la zona de mayor valor ciudadano, sino que cerramos totalmente las vistas al mar sustituyéndolas por columnatas y edificaciones encaminadas a albergar entre otras cosas galerías comerciales.

12. Todo lo anterior nos indica claramente lo erróneo de una aproximación al borde de la ciudad, donde la imprescindible información acerca de la realidad (topografía, edificaciones recientes, parcelario, planeamiento anterior y vigente, etc...) es despreciada, siendo sustituida por dibujitos y estampitas en que se nos pretende vender a los tontos las genialidades del autor.

Por todo ello, creo que sólo nos cabe decir: Propuesta Bofill: NO GRACIAS.

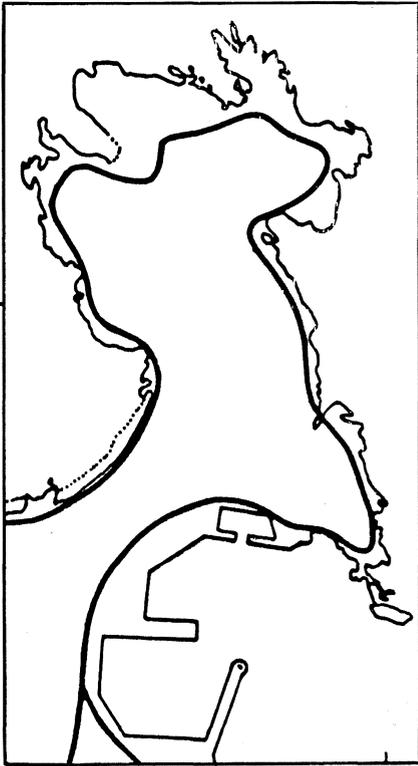


Fig. 13.—PROPUESTA DE VIALIDAD, DEL CONCURSO DE 1940.

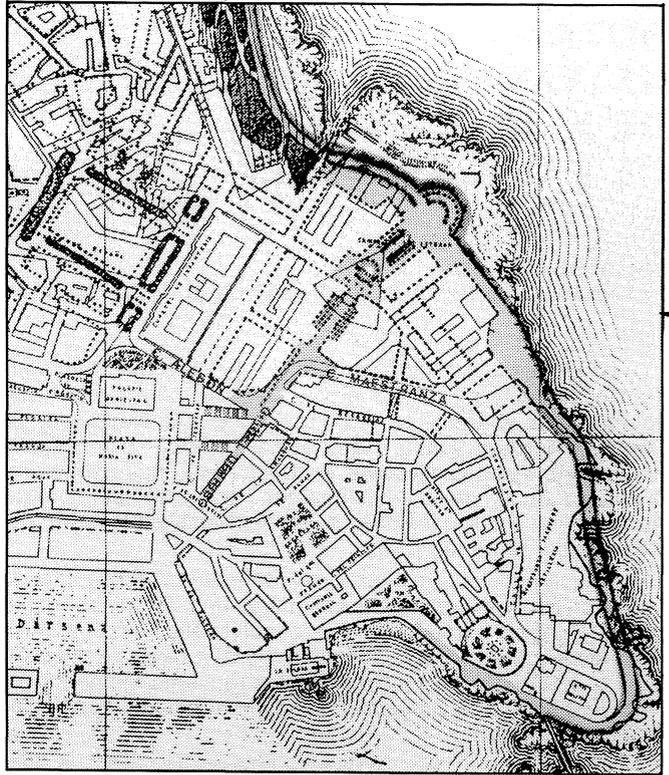


Fig. 14.—PROPUESTA DEL PLAN CORT DE 1945, PARA UN PASEO MARITIMO EN LA PENINSULA DE LA TORRE.

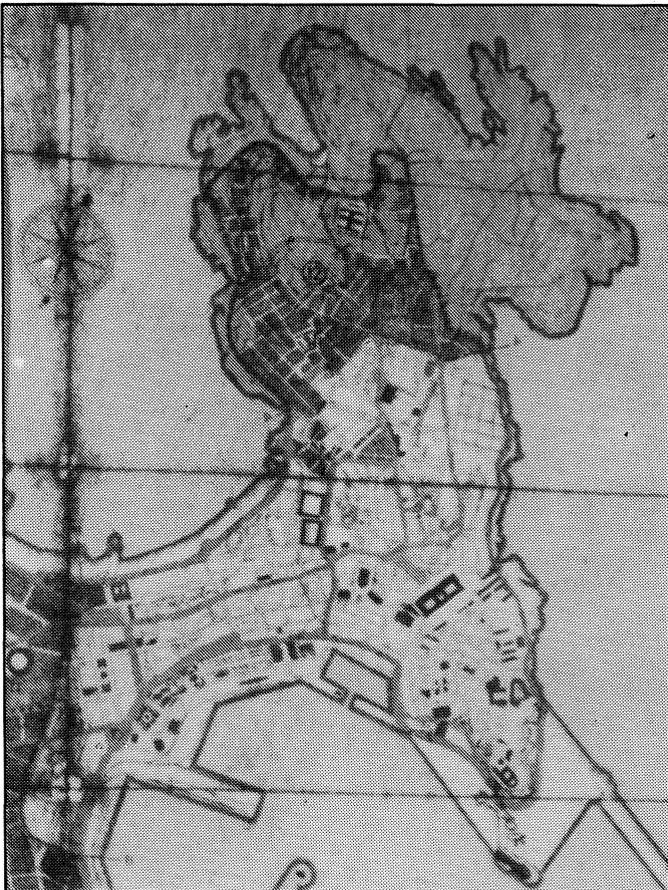


Fig. 15.—LA PENINSULA DE LA TORRE EN EL PLAN GENERAL DE 1948.

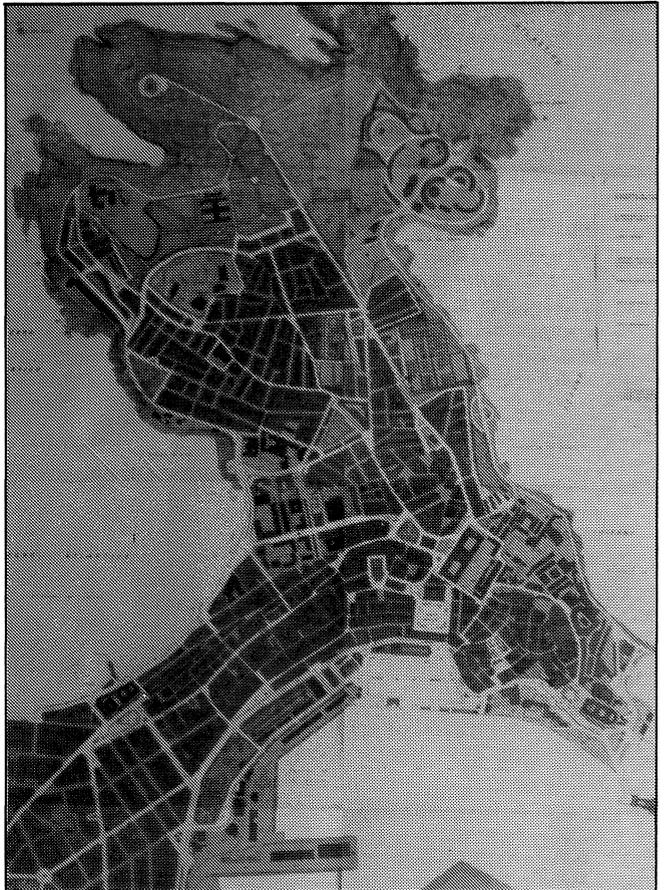


Fig. 16.—LA PENINSULA DE LA TORRE EN EL VIGENTE PLAN GENERAL DE 1986.